

CHINOS CIMARRONES EN LIMA

ROSTROS, FACCIÓNES, EDADES, APELATIVOS,
ROPAJE Y OTROS PORMENORES¹

Humberto Rodríguez Pastor

Dedicado a Way Lin (da)

RESUMEN

Desde mediados del siglo XIX y por aproximadamente 25 años los chinos inmigraron en búsqueda de mejores horizontes, hasta que en 1874 se corta el tráfico de los "culi". Los chinos encontraron en las nuevas tierras esclavitud o semiesclavitud. Esta situación, impulsó a cientos de ellos a optar por la fuga, a este fenómeno se le denominó cimarronaje. El siguiente artículo hace una descripción de los cimarrones y sus características a partir de los anuncios de fugas publicados.



1. Adelantos explicativos necesarios

La recopilación de cierto tipo de avisaje sobre los chinos culíes que se encuentra en el diario **El Comercio** del siglo pasado, entre los mismos años en que llegaron estos inmigrantes semiesclavos (1850-1874), facilita una información que permite conocer con alguna precisión sus edades, características fisonómicas, apariencias corporales, la vestimenta e indumentaria adicional que utilizaban, así como las visibles huellas de las enfermedades o accidentes que tuvieron antes de que llegaran a Perú o tiempo después de su arribo.

Ese mismo tipo de avisos permite considerar algunos aspectos de la fuga o cimarronaje de esos mismos chinos que mayormente, a partir de esta información, tuvieron que dedicarse a trabajar en la ciudad como servidumbre doméstica en los hogares y en los negocios, en la producción manufacturera y en las labores agrícolas de las haciendas que rodeaban a Lima.

Este material que hemos reunido² resulta de los avisos de las fugas de chinos que, pagando algunos reales, sus propietarios colocaban en las páginas de **El Comercio**; o también, aunque en número mucho menor, aquellos que encontraban a un chino fugado, colocaban su aviso y esperaban alguna recompensa, tal como eran las costumbres de entonces.

¹ Este trabajo de investigación es parte de uno de mayores alcances y fue posible gracias al apoyo económico recibido de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

² Debo agradecer a las siguientes personas que durante el verano de 1992 me ayudaron a recoger esta información: el antropólogo Sabino Arroyo, Adriana Mandros Gallardo, mi esposa, y Rebeca Rodríguez Montoya, mi hija.

La reacción de los patrones ante las fugas fue muy similar a la que regularmente, en décadas inmediatas anteriores, tuvieron los dueños de esclavos de origen africano que habían huido y fueron buscados por medio de avisos en ese mismo diario y que ha sido utilizado por un historiador peruano³; así como material muy similar en periódicos de La Habana fue utilizado y trabajado por Pedro Deschamps, un historiador cubano⁴.

Para que se entienda mejor qué tipo de información utilizaremos, transcribimos uno de estos anuncios:

F U G A

Chino prófugo. Se ha huido del hotel de la plaza en Chorrillos un chino nombrado Así. Sus señales son como sigue: alto, gordo, con un lunar en el lado izquierdo de la cara, de 30 años de edad y habla regular el castellano. La persona que lo entregue en dicho hotel recibirá una gratificación de 50 pesos.

(El Comercio, jueves 9 de enero de 1868).

Estos anuncios, al igual que casi todos los que hemos reunido, contienen similar información que puede, evidentemente, decirnos algo sobre el cimarronaje ciudadano de los chinos y de sus múltiples características individuales, tal como observaron los limeños del siglo pasado. De estos dos asuntos nos centraremos sólo en el último.

No faltan anuncios en los que los amos hacían abiertas amenazas a cualquier persona que hubiera retenido a un chino y lo estuviera haciendo trabajar en su provecho. Es así que, y lo ponemos como ejemplo, en el mes de junio de 1855 aparece un aviso en el que, entre otros asuntos se indica que «...la persona que lo haya admitido (al chino cimarrón, HRP) en su servicio sin oblar el dinero de su contrata, será responsable al pago y a las penas que la intendencia de la policía lo condene» (El Comercio, Lima, 11 de junio de 1855).

El colocar este tipo de avisaje en periódicos no sólo se debía a que continuaba el comportamiento antipatronal de rebeldía de los trabajadores de la costa, del campo y de la ciudad –primero, de los esclavos de origen africano y a continuación de los semiesclavos chinos- sino que de esta manera, al poner el anuncio en el periódico, los patrones tenían consignada una notificación que les permitía en cualquier momento hacer las denuncias correspondientes ante la policía si hallaban a «su» trabajador en manos de otro patrón, como expresión de un fenómeno frecuente de rebatía entre esos caballerosos amos.

A este fenómeno de fugas de esclavos o semiesclavos se le denomina **cimarronaje** y a los individuos que lo realizan se les dice **cimarrones**. A pesar de la amplia aceptación de estos términos el uso de ellos es escaso en todos los avisos que tenemos fichados. Igualmente, la designación de «*culí*» a los chinos es académica y no de uso frecuente en su época.

En total son 276 las referencias que hemos reunido de esos anuncios periodísticos, y comprenden los años 1852 a 1872. Sólo nos fue posible lograr datos de este período de 20 años y es esta

También agradecer a la señora Juana por haberme ayudado a la corrección de este artículo.

³ AGUIRRE, Carlos. **Agentes de su propia Libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud, 1821-1854**. PUC, Fondo Editorial, Lima, julio, 1993. Dentro de esta obra revisar del Cap. 7 Cimarronaje y bandolerismo, el sub capítulo 7.2.- Cimarronaje en Lima, 1821-1854.

⁴ DESCHAMPS CHAPEAUX, Pedro. **Los Cimarrones Urbanos**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1983. Por referencias que encontramos en este trabajo sabemos que este autor tiene además un libro titulado **El negro en el periodismo cubano del siglo XIX**. Por esta obra Deschamps recibió el premio Ediciones R el año 1963.

la base del presente estudio. Precisamos que en un mismo anuncio podía mencionarse la fuga de más de un chino siempre y cuando tuviesen un mismo patrón. Un aviso podía salir en **El Comercio** en varias ocasiones; por lo tanto, no hemos contabilizado las fugas que se repetían en este diario limeño. En años posteriores a 1872 esas evasiones continuaron e igualmente siguieron publicándose muy parecidos avisos; en 1874 se corta el tráfico de chinos, aunque no por eso terminaron los motivos de la huida de los asiáticos de sus lugares de trabajo.

2. De las edades de los chinos

Para conocer ante qué grupo humano nos encontramos nos parece conveniente informar sobre las edades de los chinos fugados. Esto tiene su importancia porque de alguna manera infiere sobre algunos de los asuntos que a continuación desarrollaremos en este artículo.

No todos los patrones consignaron la información respecto a las edades de «sus» chinos; sólo colocaron el dato 169 (61%) y hasta en muchos casos se percibe que no conocían con exactitud la edad que los culíes tenían. Según el cuadro:

Cuadro Nº 1
EDADES DE LOS CHINOS

Edades	Número	Porcentaje
10 y menos	5	3.0
11 - 15	30	17.8
16 - 20	64	37.9
21 - 25	32	18.9
26 - 30	25	14.8
31 - 35	5	2.9
36 - 40	6	3.5
41 - 45	1	0.5
46 - 50	1	0.5
Con datos	169	100.0
Sin datos	107	
Total	276	

Fuente: **El Comercio**, 1850-1872.

No deja de llamar la atención la juventud de los chinos de la muestra. Es así que las mayores concentraciones del número de estos inmigrantes se encuentran en los primeros grupos etarios. Por eso, si sumamos el número de chinos que tenían entre 11 y 30 años tenemos 151 culíes que representan el 90% del total. A esto se añade que el promedio de edad de todo este conjunto de migrantes era de **21,1 años**⁵.

Esta inobjetable preferencia por jóvenes chinos responde, por supuesto, a los intereses comerciales de los chineros⁶; era más seguro el negocio si se conseguía y ofrecía mano de obra muy joven que semiesclavos adultos o seniles. De esta manera los amos podían estar seguros de que durante los ocho años que iban a tener a los chinos en el trabajo como «contratados» esos jóvenes orientales se hallarían en edades de mayor vigor físico y, por su propia juventud, eran más moldeables a los intereses de la patronal e incluso podían adaptarse mejor a la nueva realidad tecnológica que por esos años se vivía en los campos agrícolas costeños del Perú. A esta explica-

⁵ Explicamos de dónde viene este promedio: se tiene información de la edad de 169 chinos, la suma del total de estas edades es de 3,567 que dividida entre esos mismos 169 chinos da el mencionado promedio de 21.1.

⁶ De esta manera han sido denominados aquellos «comerciantes» que hicieron negocio con el tráfico de chinos.

ción se suma que es la gente joven la que tiene actitudes más decididas por migrar a otros lugares, porque se hallan menos enraizados a sus lugares de origen. En el caso de los chinos, asunto del que no nos extenderemos en esta ocasión, fueron pocas las mujeres que salieron del denominado Celeste Imperio y migraron a otros mundos. En ello también obraban las «razones» (= intereses) de los chineros aunque habría que considerar, a su vez, que en la cultura de los chinos de Kwantung había al respecto ciertas restricciones. Sin embargo, en esta muestra de 276, hay algunas mujeres.

Se trataba de culíes recién llegados, y, se comprueba viendo los anuncios de **El Comercio**. A las usuales palabras «*recién llegado*» se daba precisiones como: en buque Callao, en fragata La Providencia, en el Loa, etc. Así también se encuentran otras frases muy indicativas: «...*de las últimas (o penúltimas) expediciones...*», «...*recién comprado el mes pasado a Lomer...*», «...*es de los recién traídos por el señor Ramos...*», «...*recién contratado para servicios domésticos...*», «...*su contrato es por ocho años y sólo ha servido siete meses...*». Un aviso que se publica en setiembre indica que el chino fugado había llegado de Cantón en julio. El culí Umpi, al que ya le habían colocado el nombre castellano Juan, fugó a los 9 días de su compra; había sido comprado a Juan Antonio Torrico a quien le había robado un pañuelo. Mencionamos el contenido de algunos otros anuncios: «...*es recién llegado, no conoce las calles ni sabe hablar castellano...*», «*Este chino (llamado Guifoe) vino últimamente en la fragata salvadoreña La Providencia y fue comprado al señor D. Juan Figari según contrata N°346 el 29 (de diciembre)*» (**El Comercio**, 5 de enero de 1871).

3. Actividades en las que se desempeñaban

Es evidente que las actividades que hallamos en esta muestra de apenas 276 inmigrantes que fugaron en algún momento, no son las que ejercieron mayoritariamente la totalidad de chinos culíes que estuvieron en el Perú. Buena parte de los 100,000 que llegaron en condición de contratados durante el siglo XIX, fueron ubicados en las labores agrícolas. Es difícil indicar con exactitud, por escasez o falta absoluta de información estadística, cuántos fueron destinados a la extracción de guano en las islas peruanas del Pacífico, cuántos fueron enrolados para construir los denominados caminos de fierro (rieles) durante la fiebre ferrocarrilera y cuántos estuvieron como servidumbre doméstica en los hogares. En términos generales, la suma de chinos en estos últimos destinos mencionados fue menor que aquellos que trabajaron en una agricultura en expansión y que se modernizaba, en donde se requería mucha mano de obra y que a su vez tuviera una actitud diferente ante este tipo de labores. En el cuadro tenemos información para 226 chinos fugados (82%) y no la hay para 50 culíes (18 %); es decir que hay información de la mayor parte de cimarrones.

Una parte de la información sobre estos trabajadores es imprecisa en cuanto a la ubicación exacta de su centro laboral agrícola. Los avisos dicen solamente «*chacra San José*», «*chacra de Melgarejo...*», «*chacra del conde Las Torres...*», etc. Pero en su mayoría nos muestra que muchos de los centros de trabajo agrícola eran haciendas próximas a la capital, y, según parece, se trataba de los latifundios llamados Pariachi, Salamanca, La Rinconada, Trapiche Viejo, El Naranjal, Chacra Alta, San Lorenzo, Huachipa, Zárate⁷. Algunos de estos trabajadores de haciendas pertenecían a las «*chinadas*»⁸ de propiedades agrícolas que eran parte de valles no inmediatos a Lima: Chancayllo y Palpa (valle de Chancay), El Ingenio (Huaura), lo cual conduce a pensar que los que se escapaban de otros valles también venían a Lima donde, seguramente, por la dimensión de la ciudad, era difícil ubicarlos.

⁷ Algunos de estos nombres son bastante conocidos por los actuales habitantes de Lima pues se han convertido en urbanizaciones que mantienen los antiguos nombres de las haciendas.

Según el cuadro N°2, los chinos que habían huido no se ocupaban mayormente en labores agrícolas sino como sirvientes.

Cuadro N°2
ACTIVIDADES DE CHINOS FUGADOS
EN LIMA Y ALREDEDORES

Actividades	Número	Porcentaje
Trabajo agrícola (a)	66	29
Sirvientes (b)	86	38
Manufacturas (c)	59	26
Tienda, oficina, etc. (d)	15	7
Total con datos	226	100
Sin datos	50	
Totales	276	

Fuente: **El Comercio** 1852-1872.

(a) Haciendas, chacras, huertas.

(b) Sirviente, cocinero y criados.

(c) Mayormente panaderías, pastelerías, fábricas (chocolate, jabón, tocuyo).

(d) Fonda, almacén, tambo, botica, hotel.

En cuanto a la presencia y frecuencia de chinos como sirvientes y en panaderías: de todos los indicados se tiene a 86 culíes en el rubro «*sirvientes*» y en manufacturas. De 59 hay 20 chinos en panaderías⁹.

Algunas panaderías contaban con el trabajo de personas que se encontraban en el presidio. Desconocemos las decisiones legales que desde la Colonia sustentaban esta situación que no era nueva en Perú¹⁰. Lo que resulta novedoso era comprobar que transcurrida más de la mitad del siglo XIX aún se utilizaba este medio punitivo y que no pocos chinos, como cumplimiento de sus condenas, estaban destinados a la elaboración de pan¹¹. Aún por estos tiempos las panaderías seguían siendo verdaderos infiernos.

Con la disminución de gente afro en labores de servidumbre doméstica, los chinos culíes los reemplazaron en tal cantidad que en la ciudad fue casi un sinónimo decir “*mi chino*” por indicar al sirviente. Muchos de ellos trabajaron como cocineros en tanto tenían gran disposición, tradición y vocación por estos menesteres. Por último, precisamos que la categoría “*criados*” es posible que haya correspondido a algunos chinos de muy corta edad. Era frecuente tener en los hogares limeños, como parte del grupo de personas que trabajaban como servidumbre, a niños que crecían en ellos y que eran utilizados para diferentes labores domésticas de menor cuantía. No se debe descartar la posibilidad que esto mismo haya sucedido con niños chinos. En el cuadro N°1 hay cinco menores de 10 años, de algunos de ellos se informa, en los avisos, que eran “*criados*”.

⁸ Algunos hacendados denominaron al conjunto de sus trabajadores de origen africano como sus «negradas», otros hablaban de sus «choladas», y cuando los que laboraban en sus haciendas eran chinos les llamaban «chinadas».

⁹ Las panaderías mencionadas son La Palma, San José cuyo propietario era José de Asín, la del señor Suíto, la nombrada como San Francisco, la del Puente, la de (la calle) Pescadería (al costado del palacio presidencial), la de (la calle) Huaquilla, del Espíritu del Santo (calle Mariquitas).

¹⁰ Carlos Aguirre afirma que: «Las panaderías eran usadas desde tiempos coloniales como prisiones para criminales y esclavos fugitivos» (Aguirre 1995: 350, pie de pág. 26).

¹¹ Cf. TEJADA R., Luis. **La cuestión del pan (el anarcosindicalismo en el Perú 1880-1919)**. Editado por el Instituto Nacional de Cultura y el Banco Industrial del Perú, Lima, 1988.

4. Descripciones morfológicas

En este apartado presentamos los aspectos somáticos de los chinos culíes cimarrones, aquellas características naturales con las que nacían, algunas de las cuales eran similares entre ellos y otras muy particulares.

Una percepción estereotipada sobre las características más ostensibles (estatura, grosor) de los chinos culíes es que ellos eran delgados y bajos. Teniendo en cuenta que todos los que vinieron a Perú pertenecían a una misma provincia, Kwantung¹², es de suponer que entre ellos estas mismas características y algunas otras eran parecidas dentro de algunas posibles variaciones.

De acuerdo a un antropólogo físico¹³, en China se puede hallar dos «razas»: a) la china o centro mongol que comprende a la mayor parte de chinos de las grandes cuencas del Hoang-ho y del Yang-tse-kiang, también en Corea, parte del Tibet, y ramificaciones hasta Siam y Birmania; y b) la raza sud-mongola o paleomongol que incluye a los habitantes del sur de China, Birmania, Siam, Indochina que se extiende hasta Malasia, también se los encuentra en el Tibet y en el Japón. En tanto los chinos que llegaron a Perú eran parte de esta segunda raza, indicamos las características con las que los muestra ese mismo antropólogo: «...es de talla más baja (que los del norte) (1.58 a 1.60 mts.); cuerpo generalmente delgado; color de un amarillo parduzco; braquicéfalos (índice de 80 a 85), pero cráneo no tan bajo como en los nord-mongoles; cara ancha con tendencia peculiar a redondearse; nariz ancha con orificios nasales dilatados; ojos oblicuos, pero el pliegue mongólico falta en ocasiones». Una descripción menos precisa es la de; Louis Figuiet, un francés del siglo pasado, que dice así: los chinos poseen: "...ancha y ruda figura, pómulos prominentes, quijadas desarrolladas, forma aplastada de la raíz nasal y nariz con alas anchas, oblicuidad de los ojos, cabellera tiesa, abundante y de un negro parduzco...cejas espesas, barba rala, tienen el color del trigo, de un rojo amarillento"¹⁴.

Veamos las percepciones que de «sus» culíes tenían los patrones. Para tal efecto tomaremos sólo las descripciones morfológicas que ellos colocaron en los avisos de **El Comercio**.

a. Estatura y grosor

En cuanto a la estatura en los avisos de **El Comercio** se usaron los términos "regular" o "mediano", "bajo", "pequeño" ó "chico" (sólo en una ocasión colocaron el de muy pequeño), también hubo "alto" y en dos oportunidades "muy alto". Para llegar a una simplificación aceptable, en el cuadro que sigue solamente hemos hecho tres agrupamientos (altos, regulares, bajos). Debe tenerse en cuenta que algunos de estos inmigrantes no habían terminado de crecer porque eran muchachos que no llegaban a los 15 años. De acuerdo al cuadro N°1, del total de la muestra había 35 que eran menores de 15 años, es decir, casi el 21% del mismo total. Así que seguramente, pasados algunos años, fueron menos aquellos que tenían tallas bajas.

A pesar de que no conocemos los criterios utilizados para considerar a cualquier chino dentro de una de las tres categorías que se muestra en el cuadro, es indiscutible que ante los ojos de los patrones los chinos no eran altos: en el cuadro hay un predominio ostensible si se suma los dos

¹² La capital de esta provincia sureña china es Cantón y seguramente por ello mismo se dijo de los chinos que llegaron a Cuba y Perú que eran cantoneses. Por lo demás es difícil aceptar que «todos» los chinos de esta provincia eran muy parecidos. Más cuando se conoce que poblados de distintas regiones invadieron esta provincia en diversos momentos de su larguísima historia y que al Perú llegaron los subgrupos denominados puntí y hakká. No tenemos muchas precisiones si entre ellos había diferencias físicas y culturales aunque no nos es desconocido que tuvieron (y tienen) diferentes dialectos.

¹³ COMAS, Juan. **Manual de Antropología Física**. Fondo de Cultura Económica, México, 1957, pp. 549-50.

¹⁴ FIGUIET Louis. **Les races humaines**. 4ta. Edic. Librairie Hachette et cie., 1880, París, Francia, p.275.

últimos grupos. De todas maneras, es interesante que hubiera no poco chinos (23% del total) considerados altos.

Cuadro N°3
CHINOS: TALLA

Talla	Número	Porcentaje
Alto	28	23
Regular	48	40
Bajo	45	37
Total	121	100

Fuente: **El Comercio** 1852-1872.

Veamos ahora lo que se refiere al grosor de ellos según, claro está, lo que colocaban los amos en ese mismo tipo de avisaje. En este caso hemos reunido las diferentes denominaciones en tres categorías: *gordo* (incluye: gordo, regordete, algo gordo, grueso, metido en carnes, en carnes regulares, algo grueso), *robusto* (incluye: robusto, bastante musculatura, bastante robusto, bien formado), *flaco* (incluye: flaco, delgado, muy delgado, delgadito). Un sinónimo usual despectivo de este último grupo fue el de raquíptico.

Cuadro N°4
CHINOS: GROSOR

Grosor	Número	Porcentaje
Gordo	25	29
Robusto	18	21
Flaco	43	50
Total	86	100

Fuente: **El Comercio** 1850-1872.

En este caso sí pareciera que los estereotipos correspondían a la realidad pero no en dimensiones absolutas. Más de la mitad de los chinos eran considerados delgados; pero habría que tomar en cuenta que un poco menos del 30% eran tenidos como «*gordos*», en estos casos uno de los términos más utilizados para esta designación era «*metidos en carnes*». Y en cuanto a lo de robustos habría que decir que ese era el tipo ideal de hombres que deseaban los hacendados: de mucha musculatura y que esto también significara que eran incansables en el trabajo.

Para obtener los tipos somáticos que con más frecuencia son presentados en el avisaje, hemos obtenido como resultados del cruce de la altura y el grosor lo que se aprecian en el cuadro 5.

Cuadro N°5
CHINOS: GROSOR Y TALLA

Grosor	Alto		Regular		Bajo		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Gordo	2	3	9	16	10	14	21	30
Robusto	6	9	8	12	3	4	17	24
Flaco	13	18	11	16	9	13	33	46
Total	21	30	28	39	22	31	71	100

Fuente: **El Comercio** 1850-1872

Debemos explicar que todos los porcentajes, tanto los totales horizontales como los verticales, están referidos a la suma total cuya cantidad absoluta es 71 casos. Es explicable que este número

sea menor que en los totales de los dos cuadros anteriores en tanto no se daba en todos los avisos, al mismo tiempo, información sobre ambas variables. En él vemos la predominancia de chinos delgados (bajos, regulares y altos), entre los cuales, para sorpresa nuestra, hay una mayoría no muy acentuada de altos. Aunque, luego de los delgados, también tienen alguna presencia notoria aquellos chinos que eran regulares-gordos y bajos-gordos.

b. Color de piel, formas de cara, nariz, boca y ojos

De toda la siguiente información sobre los temas que mostramos en este acápite, el número de casos no es frecuente y a veces no es conveniente asumir cuantificaciones. De todas maneras estas averiguaciones que presentamos nos dicen algo sobre algunas de las características físicas de los chinos de acuerdo a lo que observaban los peruanos del siglo pasado.

**Cuadro N°6
CHINOS: COLOR DE PIEL**

Color de piel	Número	Porcentaje
Blancos	21	48
Prietos	3	7
Cobrizos	16	36
Amarillos	4	9
Total	44	100

Fuente: **El Comercio** 1850-1872

Una de las más evidentes, que incluso se presume como factor importante en las diferenciaciones raciales, es el color de la piel. Según los avisos de los patrones «sus» chinos eran: claros, mestizos, cobrizos claros, muy prietos, blancos, cholos, amarillos, trigueños, prietos, chinos, aceitunados, etc. Hemos simplificado esta relación de colores en cuatro grupos: blancos (incluye: claro, blanco, algo claro, blanco pálido, muy pálido), prietos (incluye: prietos, muy prietos, aceitunados), cobrizos (incluye: mestizos, cobrizo claro, cholo, trigueño, muy trigueño) y amarillos (incluye: amarillos, amarillentos y chinos). Según ello, tenemos el cuadro 6.

El cuadro muestra que las mayores frecuencias de color se centran sobre los chinos «blancos» y «cobrizos». Tal como está científicamente comprobado, aceptado y ya es bastante conocido, la población americana es originaria del Asia; por eso mismo, ante los ojos de la gente peruana y considerando sólo el color de la piel, los chinos culíes tenían ciertas afinidades con nuestra población autóctona: es por ello que en ocasiones los designaban como «cholos», trigueños, etc. pero los parecidos no quedaban sólo en ello. Con mucha frecuencia se ha definido la forma de cara y la nariz de nuestros «indígenas» como «aguileñas», es decir, un poco largas, corvas o convexas. Curiosamente esta misma designación la encontramos con relativa frecuencia para señalar a los chinos.

Ahora recordemos la descripción que sobre la forma de cara de los chinos indica Juan Comas: «*cara ancha con tendencia peculiar a redondearse*»; y veamos, de acuerdo a los avisos de **El Comercio**, cómo eran las «formas» de cara de los chinos considerando que también en este caso hemos realizado la siguiente agrupación: la denominada cara «aguileña»; en el grupo «caras redonda» se encuentran los designados como: redonda, redonda y chata, abultada y redonda; en el grupo «carantones»¹⁵ están aquellos de los que se indica de la misma manera (carantones), también los considerados con cara gorda, anchita y ancha; y en el grupo otros: incluimos los de cara mediana, chata, chiquita. Según esta simplificación tenemos lo siguiente:

¹⁵ Según la **Enciclopedia del Idioma** de Martín Alonso, la palabra carantón es un peruanismo para designar a las personas que tienen cara grande.

Cuadro N°7
CHINOS:FORMAS DE CARA

Forma de cara	Número	Porcentaje
Aguileña	12	21
Redonda	34	61
Carantón	6	11
Otros	4	7
Totales	56	100

Fuente: *El Comercio* 1850-1872

También en este caso, las observaciones sobre las formas de caras corresponden a las descripciones de los antropólogos físicos. Así, en la muestra más del 60% de los culies tenían cara redonda.

Habría que considerar que los rostros no sólo tienen ciertas formas sino que pueden ser considerados como agradables o desagradables (feos o bonitos) y que también expresan sentimientos interiores. Todo esto era visto por los propietarios que creían que «sus» chinos eran de buena o regular cara o no eran feos. Lo anterior es lo mismo que decir que no tenían malas facciones, o eran de buen o muy alegre semblante (de esta buena apreciación tenemos 13 opiniones), un ejemplo lo encontramos en el chino Avá de quien se dice que «su cara es festiva», otro ejemplo es el del culí Atak (15 años) del que se da esta opinión «bien figurado». Lo contrario de todo esto, que eran feos, es, en verdad, en muy poca cantidad (sólo uno de ellos opinaba así). Pero hay dos juicios que desconciertan: un patrón se refiere a que su culí tenía «cara no de chino» y otro que dice «no tiene tipo chino», entonces, ¿cara de qué tenían?; y otro da una opinión malintencionada, «su cara era menos deforme que el común de los chinos».

Donde hay más opiniones concordantes es en relación a las características de las narices. En el Cuadro N°8 es inobjetable la buena cantidad de patrones que consideraban que las narices de sus asiáticos eran ñatas. Otros términos que usaron fueron: nariz chata, nariz ñata, nariz ancha, medio ñato, muy ñato. Pero no deja de ser curioso que hubiera chinos con narices aguileñas y otros que las tuvieran «algo puntiaguda», «afilada», «algo levantada» y dos chinos considerados como narigones.

En cuanto a la forma de los ojos, no interesa señalar tanto las mayores frecuencias, puesto que, por supuesto, las opiniones son ampliamente acordes respecto que los chinos tenían ojos rasgados. Un patrón decía de su culí lo mismo que hubieran dicho muchos de ellos: «ojos negros y oblicuos como todos los de su raza». Es interesante que hubiera muchas formas para indicar particularidades de esto mismo: muy rasgados, chicos, muy chiquitos, casi cerrados por lo rasgados, pequeños, muy pequeños, oblicuos, apreciados.

Cuadro N°8
CHINOS: NARICES

Forma de nariz	Número	Porcentaje
Natos	39	75
Aguileña	4	8
Regular	4	8
Narigones	2	4
Otros	3	6
Totales	52	100

Fuente: *El Comercio* 1850-1872

La anterior característica, que no es exclusiva de los chinos, se debe al pliegue epicántico o también pliegue mongólico que, según una descripción, se trata de una “*solapa sobre los ojos... que les da un aspecto inclinado*”; otro autor dice que esta raza tiene “*los ojos dispuestos oblicuamente*”.

En cuanto al color de los ojos y a pesar de lo que pueda suponerse, había algunos chinos con ojos pardos, azules, grises; y otros que los tenían saltones, redondos papujados, grandes, encapotados, etc. Y, seguramente por efectos de enfermedades hallamos chinos bizcos o muy bizcos, legañosos, «*tuerto con el ojo seco*», colorado (como consecuencia de una pelea) y también un chino “*un poco corto de vista*”.

Pero como los ojos son igualmente expresivos, los «*dueños*» de chinos decían de ellos que tenían «*ojos y miradas alegres*», «*vivos*» así como «*muy suaves y tristes*». O también podían encontrar lo contrario: chinos con miradas un poco turbias. Esta característica fisonómica junto con otras ofrecían, para los patrones, aspectos de la personalidad de los culíes, indicaban por ejemplo, que alguno de ellos tenía carácter muy vivo, risueño, alegre o, por el contrario, eran apáticos o maliciosos.

Igualmente los labios y la boca expresan circunstancias emocionales o estados permanentes: «*boquiabierto, aspecto asonsado*», «*siempre sonriente*», «*algo fatuo y risueño*», etc. y los dientes o la dentadura, parte de las identificaciones particulares de los chinos cimarrones. Es así que lo que se menciona con más frecuencia¹⁶ es la existencia de chinos con «*boca grande*», «*labios gruesos*»; también había aquellos que tenían «*boca regular*» o «*labios delgados*», o se decía que eran de boca chica, chiquita, pequeña o labios recogidos. Un caso nada frecuente de la descripción completa de un semiesclavo es la que sigue: «*boca chica, labios gruesos, tiene colmillos unos encima de otros en los dos lados de las mandíbulas superiores*». Por supuesto, las condiciones de vida de los chinos en China y en Perú no eran de las mejores, ello ha debido tener sus repercusiones en la dentadura con sus inevitables consecuencias: «*le falta un diente*», «*tiene dos dientes bien picados*», «*le faltan los dientes delanteros*». Aunque también hay los que se consideraba que tenían «*dentadura muy blanca*», es decir, dan muestras de encontrarse sanos. Así como no son escasos los hocicones, los dientones, los bocones, los que tienen el labio superior levantado o algo caído, así como aquellos con el labio superior largo.

c. Cabellera y otros rasgos físicos

Del cabello de los culíes lo frecuente fue que se dijera que eran “*erizados*”. Y seguramente que por tratarse de gente en plena juventud, de todo este conjunto de chinos sólo hay mención de un oriental de pelo cano, se trataba del chino Asui, trabajador de la chacra Sigma.

Dos comprobaciones más de que este grupo de chinos era muy joven es que sólo en un caso se menciona a uno de ellos como muy arrugado, y de casi 10 se dice que no tenían barba, es decir, eran lampiños.

Debemos añadir algo, no tanto respecto a los tipos de pelo (o la cabellera en su conjunto) sino cómo lo utilizaban. Se percibe dos conjuntos de chinos: los que conservaban su peinado tradicional y los que iban asumiendo el tipo de tocado «*a la moda*», es decir, tal como se utilizaba en el Perú de entonces.

Al respecto, esto es lo que los patrones indican en el avisaje de **El Comercio** con estas palabras: «*peinado de moda*», «*pelo cortado*», «*pelo corto*». Un caso curioso es el del chino que era «*algo*

¹⁶ La contabilización de estas características físicas es embrollada pues las menciones en el avisaje de **El Comercio** son difusas, esto dificulta lograr agrupamientos que simplifiquen, y no se puede dar precisiones numéricas.

crespo y cortado a lo criollo»; pero también apuntan, y con mayor frecuencia que lo anterior, la continuidad de la tradición: «*pelo a la china con trenza larga*», «*pelo trenzado*», y precisan que a veces las trenzas eran cortas o chicas o, por el contrario, muy largas. Ahora bien, parte de este tocado era el «*pelado de media cabeza*», «*recortado más arriba del cogote, con su trenza larga*», «*cabeza rapada con una trenza enroscada color oscuro*», «*recién pelado a su moda con la trenza larga*». Por supuesto que, además de lo dicho, habían chinos pelones, pelados (¿calvos?) y algunos enfermos con tiña. Desde el año 1644, por imposición de los tártaros, como castigo de guerra y como muestra de su supremacía, los chinos del sur debieron utilizar una trenza o coleta que se iniciaba en la nuca alrededor de la cual debían afeitarse. Transcurridos los siglos esta condena se convirtió en una costumbre positiva aceptada y hasta obligatoria. En una de sus novelas Julio Verne nos indica que: «*Nadie ignora...lo mucho que se cuidan los chinos de este apéndice extravagante. La pérdida de la coleta es el primer castigo que se aplica a los criminales; es un deshonor para toda la vida...*»¹⁷. Luego de la Revolución de Sut Yan-Sen en 1911, esta costumbre comenzó a decaer paulatinamente. Hay peruanos que, sin embargo, recuerdan haber visto chinos con sus trenzas, recién llegados en la década de los años 50 del presente siglo. Durante el siglo XIX en el Perú era una forma de sanción de los patronos cortar las coletas a los culíes. Por esos años con cierta ostentación no pocos chinos migrantes se dejaron crecer sus trenzas y hasta se tomaron fotografías mostrando su larguísima y bien cuidada trenza.

Una descripción como muchas en los avisos de **El Comercio** es la que sigue: «*cabeza rapada con una trenza enroscada color oscuro*». Pero ocurrió también lo contrario. No pocos chinos fueron dejando el uso de esas coletas y asumieron la costumbre occidental de llevar todo el pelo recortado y dejar sólo algo de cabello. Seguramente los chinos fueron tomando esta costumbre desde China donde con mayor intensidad en el siglo XIX los europeos imponían no sólo sus intereses económicos sino también sus hábitos, sus prácticas, sus lenguas, sus costumbres. La percepción de que en el Perú igualmente era habitual el uso del cabello corto pudo haber conducido a que algunos de los inmigrantes culíes lo acogieran. No debe olvidarse que hubo un maltrato bastante generalizado ante este tocado de los asiáticos: desde los llamados *mataperros*¹⁸ que los perseguían para jalarles la trenza hasta los cónsules peruanos en Macao que exigían que se las cortaran para que no propagarán piojos y otros animalillos.

Hay rasgos físicos de los que, en el avisaje de **El Comercio**, se dice muy poco, como la frente (corta, un poco preñada), las cejas (poca), la quijada (muy grande), uñas («...*tiene las uñas de las manos más gastadas y con uñeros...*»). De los pies, manos y orejas de los chinos hay pocas menciones: damos como muestra el caso del chino Manuel quien tenía «*manos y pies demasiado grandes*»; de otro culí dicen que es orejón por indicar que sus orejas eran grandes. En cambio con más frecuencia los amos habían observado y anotado el andar de sus culíes. Mencionamos todos los casos hallados: «*anda un poco echado para adelante y arrastrando los pies*», «...*arrastra los pies*» (varios casos), «*cabizbajo*», «*padece de quebradera*», «*quebrado de cinturas*», «*andar afeminado*», «*al andar mueve poco los brazos y los lleva como colgados*», «*pesado al andar*», «*algo rengu de un pie*», «*al andar no asienta bien el talón y por la otra parece despenacado*», «*al andar mueve mucho las caderas porque estuvo algún tiempo tullido*»..

¹⁷ VERNE, Julio. **Las Tribulaciones de un chino en China**. Ediciones Najera, Madrid, 1984, p.53.

¹⁸ Inicialmente el mataperro fue una persona -generalmente negro- a la que se le concedía la facultad de negociar con agua; era en realidad el aguatero de la ciudad. A cambio de esta concesión debía eliminar a los perros callejeros con un palo con punta de fierro que siempre llevaba consigo. Pancho Fierro, nuestro ilustre pintor mulato, tiene varias acuarelas sobre este personaje. Posteriormente se denominó de esta manera a los muchachos traviesos que, sin control, hacían travesuras en calles y plazuelas. Por eso estas travesuras terminaron denominándose mataperradas. José Gálvez tiene un artículo escrito sobre estos últimos. De su parte Juan de Arona en su **Diccionario de Peruanismos** nos dice que la palabra tiene más de una acepción, una, que es sinónimo de pilluelo, y el segundo que significa arrastrado, cochambroso.

Algo natural pero que no todas las personas tienen son los lunares. En los casos que citamos a continuación los lunares eran bastante notorios: «...tiene un lunar natural en medio de los ojos...», «...con un lunar que le cuelga en la oreja izquierda», «(lunar)...encima del labio derecho...», «...sobre el lado izquierdo de la cara...», «...tras el pescuezo...», «...en la barba y el cuello...», «...media cara del lado izquierdo jobera¹⁹ y un lunar grande sobre la ceja del mismo lado...».

De las voces o características personales del hablar de los chinos (no las lenguas que hablaban) igualmente la información es reducida: «...voz ronca...», «...gangoso...», «...voz delgada y algo precipitado al hablar...», «...alegre al hablar...», «...al hablar alza la cabeza...», «...muy hablador y al hablar tiene la costumbre de poner un dedo en la nariz...», «...es extremadamente tartamudo...». Este último caso era el del chino Atao²⁰ de quien se añade que «...habla regularmente el español...». La tartamudez es señalada en unos 10 casos. Terminemos mencionando el caso trágico del chino Simón quien trabajaba en un huerto de manzanos y era: «...loco, no comprende nada de castellano y repite las palabras que se le dirigen...» (**El Comercio**, 11 de junio de 1863).

5. Consecuencias del vivir

a. Lenguas aprendidas y heridas sufridas

Es curioso hallar chinos que, de acuerdo a lo que indican sus propietarios, muestran conocimiento de otras lenguas además de la suya propia. Seguramente se trata de conocimientos adquiridos en China. Es así que de algunos -no muchos, insistimos- se dice que conocen algo de inglés, francés y un chino vino con no pocas nociones del castellano. De los exiguos números que hemos obtenido, tenemos a 5 chinos de los que se afirma que no saben castellano, mientras que 22 de ellos sí saben (poco, regular o muy bien). Con esto no pretendemos que se suponga que estas eran las proporciones generales; nos parece que debe haber sido todo lo contrario. Sin embargo no deja de ser curioso que hubiera niños chinos que no tuvieran mucho tiempo en el Perú y ya conocían el castellano. O el caso de José Manuel, joven chino de 20 años quien era “alegre en el hablar”.

El aprendizaje del castellano, de la totalidad de chinos llegados a Perú, seguramente ocurrió de manera rápida puesto que una buena cantidad de ellos eran migrantes muy jóvenes y por ello asimilaban rápidamente la lengua dominante en Perú. Aunque habría que considerar que ello podía suceder luego que finalizaban los 8 años obligatorios de trabajo en las haciendas no así con todo este conjunto de chinos citadinos y cimarrones del que estamos tratando. La situación debe haber sido diferente ya que trabajaban como servidumbre en hogares en los que muy posiblemente nadie sabía nada de chino y, entonces, el aprendizaje del castellano debe haber sido una necesidad perentoria. Pero pasaban por la difícil etapa del aprendizaje en la que es posible que obraran como lo hacía el chino Sem, de apenas 22 años, quien estaba bajo contrato con los tratatistas Pease y Vanghen que tenían su estudio en la calle Plateros, y que “no habla mas idioma

¹⁹ Jobera: “Enfermedad que consiste en manchas de colores en la piel” (Martín Alonso, **Enciclopedia del Idioma**).

²⁰ Este es un caso de fuga interesante. Su propietario había ofrecido una gratificación de \$100 al que capturara a Atao. Tal ofrecimiento lo hizo en **El Comercio** del 10 de marzo de 1869 junto con mayores precisiones del chino y de su fuga: Atao era muy pálido, con cabello algo crespo y cortado a la criolla; se hallaba empleado como cocinero. La fuga había ocurrido el 16 de febrero de ese mismo año de una casa ubicada en la calle Fano # 188, altos. Dos días después de este anuncio, apareció un contra-aviso firmado por personas extrañas al caso en el que se precisaba que esa fuga había sucedido debido a la flagelación y heridas que su patrón le había causado al chino, lo que había conducido a un juicio penal que se encontraba en uno de los juzgados del crimen de la Capital. Un día después, en un tono que nos parece displicente, el propietario, llamado Andrés Barrera, respondía de esta manera: “Atención al contra-aviso de los señores...no tengo otra cosa que reiterar el aviso publicado al efecto.” (**El Comercio**, 13 de marzo de 1869).

que su lengua, para hablar articula mucho con las manos, esto es cuando no puede hacerse comprender”.

A pesar de que estos chinos cimarrones eran personas de poca edad, que en promedio apenas si llegaban a 21 años, ya tenían «a ojos vista» los efectos de su vida en su país, China, donde durante esos años las guerras, hambrunas, epidemias y enfermedades fueron intensas. A ello se añadía las consecuencias de lo que les ocurría en Perú y que, por igual, dejaban huellas visibles.

Así los efectos de una enfermedad, viruelas locas, eran ostensiblemente evidentes: de un total de 87 chinos que tienen señas de cicatrices y enfermedades, 24 de ellos (28%), eran considerados como «borrados»²¹. En los avisos de **El Comercio** se los designa de estas otras maneras: «pica-do de viruela», «un poco borrado», «cicatriz de viruela», «señalado de viruela», «señas de haber tenido viruela», «cara borrada». A alguno que no estaba bien de salud se lo podía ver de esta manera: «su semblante manifiesta estar un poco enfermo», así como el caso dramático del chino que había «...sido recogido en estado moribundo, cubierto de piques y casi muerto de hambre..».

Eran igualmente evidentes los bizcos (4 casos), los que habían nacido jibosos, los que habían tenido o padecían de lepra²², los que sufrían de tiña, o aquel que tenía «las piernas hinchadas a consecuencia de unas herpes»²³, también el chino, quizás tuberculoso, que presentaba «herida abierta en el cuello por corte de una escrófula»²⁴. Un caso interesante, en el que se conjugan creencias populares -con razonables explicaciones científicas- sobre los efectos de la luna llena en personas que tenían cicatrices, es el del chino que solía «...padecer por lunas a consecuencia de un balazo en la nalga que dice que le dieron en su país, por eso le quedó una cicatriz muy notable».

Pues bien, nuestro parecer respecto a la mención del último caso es que algunos (¿muchos?) chinos llegaron de su país con muestras de las guerras que allí se sucedían²⁵. Aunque las múltiples cicatrices con las que se les veía eran también consecuencia de los duros viajes por el Pacífico así como de la permanente agresión y abuso de los peruanos de todas las clases sociales.

Del indicado total anterior de chinos (87 casos) 30 de ellos (34%) tenían cicatrices que podían verse. De uno de los más evidentes se decía que tenía «...muy poco pelo por tener una gran cicatriz en la frente que le ocupa media cabeza». Un caso similar es el de aquel chino de la hacienda El Ingenio de Huaura, cerca a Huacho, llamado Asión a quien por igual llamaban Germán y que tenía una nariz ñata «...con una cicatriz que le toma de un lado a otro y le ha quedado como partida pero no desfigurada». O aquel chino que tenía una cicatriz en el lado izquierdo del cuello, y que para que no la distinguieran, discretamente la escondía con su corbata.

Seguramente muchos tenían otras cicatrices que estaban cubiertas por la vestimenta; de las que eran ostensibles, las más frecuentes eran las cicatrices de la frente (9 casos); el resto es bastante disperso: sobre el ojo derecho o izquierdo, en el cuello, en la barba, en la parte superior de la nariz, en la rodilla.

²¹ Borrado se denomina al que tiene cicatrices de viruela.

²² Del chino llamado Asui se decía que sus «...manos y pies están manchados de la lepra que se le acaba de curar por lo que (para cubrirse, HRP) usa medias..».

²³ En una consulta que le hice a mi colega de trabajo, Alvaro Chabés, médico de profesión, me indica que no hay ninguna vinculación entre la hinchazón y el herpes.

²⁴ Se denomina escrófula (palabra en desuso) a un tumor frío originado de la hinchazón, con tubérculos o sin ellos, de los ganglios linfáticos superficiales. Un sinónimo usual es el de lamparones.

²⁵ Recordemos que el siglo pasado en el sur de China ocurrieron las Guerras del Opio, la Rebelión del Taiping, y las frecuentes luchas entre puntis y hakkas. Sólo en la segunda de las mencionadas hubo 20 millones de muertos.

Eran igualmente perceptibles el que a un chino le faltara un pedazo de dedo u otro que lo tuviera rígido; así como eran inocultables algunos ejemplos de orientales con quemaduras. Del caso más patético, el del chino llamado Agó de sólo 20 años, se dice lo siguiente: «(tiene)...*cicatrices grandes de quemadura en las piernas y en el brazo izquierdo, y una pequeña en la cara*». (**El Comercio**, 26 de octubre de 1866). O el caso de Asui un chino narigón de color muy prieto, con muchas canas en su cabellera y sus “*manos y piernas están manchadas de la lepra que se le acaba de curar*” (**El Comercio**, Lima, 03 de Junio de 1856).

Algunos chinos tenían heridas abiertas o en proceso de cicatrización que habían sucedido en tiempos recientes ya en el Perú. En un caso se indica que una herida profunda que tenía un chino se la había hecho luego de su fuga. Claramente quien colocó el aviso en **El Comercio** quiere exculparse pues era delito sancionable maltratar a sus trabajadores cualquiera fuese el motivo, el lugar y la condición; pero, a pesar de cualquier prohibición o normatividad legal²⁶, el maltrato físico era asunto cotidiano en haciendas, casas, negocios y hasta en la calle.

b. Sobre los apelativos de los chinos

A nuestro parecer lo que sucedió con los nombres y apellidos de los chinos²⁷ que llegaron a Perú fue un maltrato silencioso que conllevaba la pérdida de su identidad cultural; es decir, despersonalizante y hasta afrentoso.

Cada cultura tiene precisada sus normas para designar a los individuos; estas pautas son, por supuesto, muy variadas. Incluso tener un nombre y heredarlo a las generaciones consanguíneas sucedáneas no es un comportamiento generalizado, pero sí lo es, y desde muchos siglos antes, en el sur de China donde además se ha conservado hasta tiempos contemporáneos la importancia de pertenecer a un pasado en común. Los clanes alrededor de apellidos comunes han sido una práctica que los chinos retomaron en Perú. A pesar de la importancia que ellos le han dado a los nombres (los buscan que sean poéticos, atractivos, simbólicos, representativos, de sonido agradable) y apellidos, debieron aceptar las imposiciones de la sociedad hegemónica. Consintieron que se los cambiaran, aparentemente se sometieron y de esta manera adquirieron nombres y apellidos castellanos; este fue un fenómeno generalizado en todo pueblo o lugar donde estuvieron. Pero fundamentalmente ello sucedió con aquellos chinos que llegaron el siglo pasado; posteriormente los migrantes asiáticos continuaron con sus nombres y apellidos tradicionales.

Precisando las formas como se presenta este fenómeno entre los chinos cimarrones de Lima, observamos lo siguiente:

- En las personas que colocaban los nombres de los chinos en los avisos en **El Comercio** había una gran confusión. Ello se debía a las dificultades auditivas de una lengua bastante extraña así como la falta de tópicos acuerdos respecto a la manera de escribir los nombres y apellidos de los chinos.

Se encuentra por publicar bajo mi firma la biografía del chino Wong Fulong, quien adoptó el nombre de Fructuoso Baca, trabajó en una hacienda y luego a partir de sus conocimientos del funcionamiento del sistema de enganche se dedicó a llevar chinos libres enganchados a los latifundios cañeros; a continuación se dedicó sólo al comercio en algunas haciendas, tuvo su residencia y familia en el pueblo de Zaña, departamento de Lambayeque. Pues bien, una característica notable de este chino era la falta de los pabellones de las orejas que las había perdido presumiblemente en las luchas entre puntis y hakkás.

²⁶ Una de estas normas de control ante los malos procedimientos patronales decía lo siguiente: «*Cualquiera de los inmigrantes asiáticos que faltare en adelante al trabajo que estuviese destinado, podrá remitirse a su patrón y cuya entrega del individuo se hará, después de averiguado si su ausencia la motivó el maltrato*». **El Comercio**, viernes 2 de enero de 1852.

²⁷ Sobre este asunto tengo en marcha un escrito que lleva como título provisional **Adopción, Imposición o Herencia. Acerca de los nombres, apellidos y sobrenombres de los chinos en Perú**. Inédito.

- Al igual que en muchas otras partes, en los nombres de los chinos que salían en esos avisos, es muy frecuente encontrar que se ha antepuesto la letra A a los nombres o apellidos. Ello se debe a que en chino anteponen esta letra para llamar la atención a una persona. Por ejemplo, cuando un chino deseaba llamar al chino Chang no le pasaba la voz diciéndole solamente !Chang!, sino !Achang! Así los peruanos hispanohablantes al no comprender esto, simplemente lo «inscribían» como Achang, y de esta manera lo designaban posteriormente.
- Otro hecho frecuente entre los peruanos era no saber cuál era el apellido y cuáles los nombres. Los chinos mencionan primero el apellido (por lo general sólo utilizan uno) y luego los nombres (generalmente son dos). Para evitar confusiones en los nombres que se ve en los avisos de **El Comercio**, se coloca sólo uno (apellido o nombre, por ejemplo: Asumt, Achoy, Asen, Afó) y a veces se han unido los dos nombres o un nombre con el apellido (ejemplos: Umpui, Taiquán, Loazán). En ningún caso han colocado primero el apellido y luego los dos nombres como debía ser.

Hemos elaborado el Cuadro N° 9 que nos da a conocer la frecuencia de los nombres de los chinos según las designaciones impuestas por sus «patrones» que seguramente fueron con las que usualmente los llamaban.

Cuadro N°9
APELATIVOS DE LOS CHINOS
SEGÚN SUS PATRONES

Apelativos en	Frecuencia	
	Número	Porcentaje
Chinos	169	71
Castellano	36	15
Ambos	27	11
Combinado	7	3
Subtotal	239	100
No se sabe	37	
Totales	276	

Fuente: **El Comercio** 1852-1872

No necesita explicarse mucho los nombres en los dos primeros casos, pues se trata de apelativos sea en chino o en castellano; en el tercer caso precisamos que las designaciones subsistían al mismo tiempo en uno y otro idioma, por ello en los avisos los patrones precisan de esta manera: «*Achong a quien llamamos Pedro*»; en los nombres del cuarto conjunto ocurrían cuando los patrones habían mixturado chino y castellano como, por ejemplo, Manuel Achón.

Nos parece conveniente decir algo sobre las circunstancias temporales de la situación de los 239 nombres que nos presenta el Cuadro N° 9 pues explican las causas de las frecuencias que se dan en el mismo. Como se ha mencionado en párrafos anteriores, buena parte de los chinos fugados eran inmigrantes que no hacía mucho tiempo habían llegado al Perú. Por eso, buena parte de los apelativos con los que los llamaban eran en lengua china y pocos en castellano, es decir, mayormente se utilizaba, aunque con errores de varios tipos, las denominaciones originales. Seguramente, si todos estos 276 chinos hubieran fugado pasados algunos años sus nombres hubieran sido diferentes, en ellos habría predominado los que hemos llamado «combinados» pues, la tendencia al cambio de nombres de los chinos ha sido hacia la mixturación perdurando al mismo tiempo la anteposición de la letra A.

En el Cuadro N° 9 los casos de «ambos» podían ser situaciones transitorias que seguramente buena proporción de ellos se hubieran perfilado, transcurridos algunos años, hasta convertirse en «combinados». Antes que nada lo que principalmente interesaba a los que «manejan» a los culíes era que ellos se quedaran con denominaciones que fuesen fácilmente alcanzables por la memoria por eso se les colocaba apodos como el caso de Ashana chino al que lo motejaron como Pericote. Por eso llama la atención que no haya en los 239 nombres consignados aquellos que se vinculen con características evidentes de los chinos como los que se conocen que había en las haciendas como, por ejemplo, alto, chico, flaco, gordo, viejo, corcovado, borrado, etc. que, en ocasiones y es posible que como apodos, se añadían a sus nombres chinos (por ejemplo, Ajén Borrado). En todo este conjunto casi no se encuentra que los nombres y apellidos chinos hayan sido sustituidos por los nombres de los patrones²⁸. Esto mayormente sucedía como consecuencia del bautizo de los culíes, el padrino les colocaba su apellido, y a veces hasta sus nombres y apellido. De ello hay miles de casos en los libros de bautizo de las de parroquias de la costa, sierra y selva peruana.

c. Ropaje y adornos con los que los vieron

El primer asunto que retomamos y que se debe tener en cuenta es que buena parte de los chinos denunciados como prófugos se encontraban recién llegados a Lima. Por eso, podemos deducir que las vestimentas con que se habían escapado -las que se precisan en los avisos de **El Comercio**- bien podían ser: a) las que habían traído de China, b) las que habían recibido de sus patrones, c) las que habían birlado al huir, d) las que habían comprado de alguna manera.

De acuerdo a los artículos de los contratos que firmaban en el país o en el extranjero, los chinos destinados a las haciendas recibieron regularmente vestimenta como parte del pago por los trabajos que cumplían. Durante el tiempo que estaban sujetos a un patrón, alguno que otro solicitaba les facilitaran el atuendo de sus países que a continuación, por supuesto, les era descontado de sus magros pagos semanales o quincenales. No sabemos si algo similar sucedía en caso de los chinos contratados como servidumbre doméstica a pesar de que en los contratos que firmaban parte de las obligaciones de los patrones era suministrarles vestidos dos veces al año así como una frazada.

Las múltiples precisiones que dan los 77 avisos de **El Comercio** que mencionan el ropaje de los cimarrones nos dicen cómo los vieron vestidos con más frecuencia sus patrones y la gente limeña. Precisemos que de ese total había 23 chinos (30%) que continuaban con su traje tradicional mientras que los 54 restantes (70%) habían adoptado los trajes usuales en Perú en esa época, aunque no se debe descartar la posibilidad de que algunos chinos que hayan asumido o se hayan habituado a ropas, calzado, adornos y además otras costumbres europeas desde mucho antes, mientras estaban en su patria natal, incluyendo cierto corte de pelo, el uso de sombrero, idiomas de ese continente, etc. La intensificación de la invasión europea en el Asia durante el siglo XIX entre otras consecuencias, condujo a este tipo de cambios imitativos despersonalizantes.

Tenemos, entonces, un total de 23 culíes fugados que llevaban la vestimenta tradicional china. Sí, se trata de un grupo pequeño; pero no lo es tanto si consideramos que sólo hay 77 casos de los que se precisa el tipo de vestimenta que los cimarrones llevaban. En buena cuenta, por lo tanto, de casi 200 cimarrones no tenemos este tipo de datos. Del pequeño grupo con vestimenta tradicional, no se crea que lo que se menciona en los avisos era en su totalidad el ajuar, lo más

²⁸ Uno de los pocos casos que hay en la recopilación que hemos efectuado es el del chino Andrés García quien fugó el 27 de julio de 1863 de la casa de su patrón que vivía en la primera cuadra de la calle Puno. Y es más evidente aún lo sucedido con el chino Valentín Collazos cuyo patrón era Juan Collazos, dueño de una chingana en Barranco; Valentín fugó el 19 de agosto de 1868 llevándose dinero y ropa.

frecuente es la indicación del sacón o chamarra, en menor cantidad se señalan los pantalones y en ningún caso se dice que llevan sombrero oriental pues seguramente desde mucho antes habían dejado de usarlo. En los avisos del periódico al ropaje chino le denominan de estas maneras: «..vestuario a su usanza..», «..vestido (o ropa) la de su país..», «..viste a la China..», «..a veces usa su traje de China (o su vestido chino)..», «..vestido de chino..», «..chaqueta azul a la China..» o simplemente: «..de su país..», aunque también es evidente que lo es cuando dicen: «..pantalón de Nankín...» a pesar que Nanking se halla bastante al norte de Kwangtung, provincia de la cual provinieron casi todos los chinos culíes que llegaron a Perú. En muchos casos precisan que este tipo de ropa (saco, chaqueta, pantalón, calzón) es azul; sólo en una ocasión se indica que es blanca, lo dicen de esta manera: «...chamarra blanca a su moda...». Es interesante la designación de «chamarra» a la chaqueta, chaquetón, blusón o saco usual entre chinos que se caracteriza por su cuello cerrado y alto, pues quienes así denominaban a esta pieza del vestuario intentaban hallar en castellano una palabra similar o próxima. Pues bien, esta pieza, «la chamarra», en el uso de los chinos se encuentra acompañada de pantalón que es el mismo que actualmente se utiliza en occidente y en sus amplias regiones de influencia. Conviene recordar que el origen del pantalón es China y que en este imperio lo usaron y lo usan por igual hombres y mujeres.

Intentando encontrar entre los chinos cimarrones de la muestra aquellos que fuesen conservadores en cuanto al uso de su ropaje chino hemos observado si hay alguna relación con otro rasgo de tradicionalidad, como el de la trenza larga, y parece que sí la hubo. Con papel y lápiz en mano hemos tomado y cruzado los pocos datos que tenemos sobre el traje tradicional y el tipo de tocado (trenza con rapado o corte a la moda peruana) y hay un leve indicio demostrativo en cuanto a que los chinos que preferían su vestimenta oriental también deseaban conservar su larga trenza. Igualmente, resulta interesante comprobar que algunos chinos conservaban su trenza pero al mismo tiempo llevaban puesto «traje criollo». Y para algunos espectadores les debe haber parecido insólito aquellos chinos que caminaban o trabajaban con su traje típico y habían adoptado -o les habían impuesto- el corte de pelo a la moda peruana. Es decir, estos ya eran los comienzos de su peruanización forzada o voluntaria, en todo caso, inevitable. Esto ya ocurría con Asán, un chino que estaba bajo contrato en la goleta P. Balega (sic) y que era alto de estatura, de buena cara, muy aseado y peinado a la moda, en suma, él ya “se transformaba en un completo criollo” (**El Comercio**, Lima, 1 de abril de 1854).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Carlos
1995 *«La Penitenciaría de Lima y la modernización de la justicia penal en el siglo XIX»*. En: **Mundos Interiores: Lima 1850-1950**. Aldo Panfili y Felipe Portocarrero (editores). CIUP, Universidad del Pacífico.
- ALONSO, Martín
1958 **Enciclopedia del Idioma**. 3 tomos. Madrid, España.
- ARONA, Juan de
1938 **Diccionario de Peruanismos**. Biblioteca de Cultura Peruana. Editado en París por Desclée de Brouwer.
1972 **La inmigración en el Perú**. Academia Diplomática del Perú, Lima.
- COMAS, Juan.
1957 **Manual de Antropología Física**. Fondo de Cultura Económica, México.
- DESCHAMPS CHAPEAUX, Pedro.
1983 **Los Cimarrones Urbanos**. Editorial de Ciencias Sociales, Habana, Cuba.
- FIGUIER, Louis
1880 **Les races humaine**. 4ta Edic., Librairie Hachette et Cie., París, Francia.

FUENTES, Manuel Atanasio

1988 **Lima apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres.**
Fondo del Libro. Banco Industrial del Perú.

RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto

1989 **Hijos del Celeste Imperio en el Perú.** Instituto de Apoyo Agrario. Lima.

STEWART, Watt

1976 **Servidumbre china en el Perú.** Ed. Mosca Azul, Lima.

VERNE, Julio.

1984 **Las Tribulaciones de un chino en China.** Ediciones Najera, Madrid,
España.